

TEMA 9

HISTORIA DE LA ANTIGUA MESOPOTAMIA, FASE III (SIGLOS –VI–VII): EPÍLOGOS

ACULTURACIÓN HELENISTICA

Los griegos habían hecho acto de presencia en Mesopotamia ya en la época persa, interviniendo como mercenarios en las luchas del clan aqueménida. La cultura griega intensificó su influencia en el siglo IV.

BABILONIA V: REYES MACEDONIOS

Alejandro Magno sería el rey absoluto de un mundo unificado. La reacción de Macedonia contra los persas alcanzó pronto Siria y luego Babilonia.

En noviembre de 333 se produjo el primer choque entre Alejandro Magno y Darío III. Este último fue derrotado y Alejandro rechazó hacer alianza con los persas. El ejército macedónico descendió por la costa mediterránea, conquistando ciudad tras ciudad en dirección a Egipto, donde fue coronado faraón y fundó Alejandría.

Instaurado el régimen macedonio en Egipto, Alejandro volvió a Palestina, siguiendo hacia el este en busca de la confrontación definitiva con Darío. **La batalla de Gaugamela**, (331) selló la suerte de los persas; Darío huyó y Alejandro entró triunfante en Babilonia.

Es probable que uno de los motivos que impulsó a Alejandro hacia la India fuese la necesidad de asegurarse puntos de apoyo en la costa y quebrar el bloqueo comercial de Babilonia por los persas.

Tras las campañas del Indo, Alejandro volvió en Junio de 323 a Babilonia, muriendo en ella una semana después. A su muerte, Alejandro era a la vez rey macedonio, faraón egipcio y gran rey persa, con Babilonia como núcleo de todo ello.

Su política central estaba fundamentada en tres aspectos:

- 1.-Dios es el padre común de toda la humanidad, de modo que todos los hombres son hermanos.
- 2.-Alejandro mismo tenía la misión divina de legislar de modo que se garantizara la armonía y reconciliación de todos los hombres.
- 3.-Todos los pueblos del imperio eran iguales ante la ley, ningún pueblo sería súbdito de otro.

Con la muerte de Alejandro Magno comenzó la agonía de Babilonia.

REYES SELÉUCIDAS (305-364)

La dinastía seléucida fue la heredera parcial del Imperio de Alejandro en Asia. El primer dinasta, **Séleuco I Nicátor**, sátrapa de Babilonia y luego rey desde -305 hasta -281, fundó en 312 junto al Tigris una nueva metrópolis, **Seleucia**, para sustituir a la vieja Babilonia.

La cultura producida por la época seléucida es híbrida, nacida de la fusión de elementos mesopotámicos autóctonos, importaciones siro-araméas y elementos griegos. Pese a un renacimiento tímido de la escritura cuneiforme, la cultura mesopotámica clásica se refugia en los grupos sacerdotales y entra en agonía. La documentación griega sobre papiro, tan abundante en el Egipto ptolemaico, no se ha conservado en Mesopotamia por razones climáticas.

DINASTIA ARSÁCIDAS (250-224)

La mayor parte de Irán había estado dominada desde el III por el clan parto arsácida (del nombre de su primer rey, **Arsakes I**), que había expulsado del país a los seléucidas y se veía a sí mismo como sucesor de los persas aqueménidas. Bajo su rey **Mithradates I**, los partos conquistaron Mesopotamia y edificaron la ciudad de **Ctesifonte**, destinada a convertirse en residencia de invierno de sus reyes.

En esta dinastía, concretamente en el +75 se escribe un Almanaque Astronómico, que es el último documento cuneiforme conocido.

DINASTIA SASÁNIDA

El destino fronterizo de la región babilónica continuó durante la dinastía sasánida, un clan persa que derrocó a los partos arsácidas, el fundador de esta dinastía, **Papak**, asumió los típicos títulos persas de “rey de reyes” y “devoto de Ormuz”.

Durante más de trescientos años, esta dinastía mantuvo en pie un imperio que llegaba desde Siria al noroeste indio. **Ctesifonte**, junto a las ruinas de la vieja Babilonia, se convirtió en la capital oficial del Imperio sasánida. Las luchas de los monarcas sasánidas contra los romanos primero, y luego contra los bizantinos, tuvieron por objeto el control de las fronteras mesopotámicas y armenias.

El sasánida **Cosroes II**, conquistó Siria, incluida Jerusalén, pero acabó siendo vencido por el emperador bizantino **Heraclio I**. El reino sasánida no tardó en desmoronarse. Los árabes conquistaron Babilonia en 642, y acabaron con la monarquía persa en 651, inaugurando un nuevo ciclo histórico en el Próximo Oriente.